

# ¿Existe riesgo de una crisis de civilización?

**Este** número de *TEMAS* constituye un reto tanto por la trascendencia del tema como por la imperiosidad de abordar el debate sobre la actual crisis sistémica desde una perspectiva diferente, dadas las limitaciones y resultados fallidos obtenidos en lo económico y lo político.

En lo que concierne al primer aspecto, ya se han publicado numerosos libros y artículos firmados por economistas norteamericanos, europeos y no pocos españoles que, desgranando argumentos de base empírica y analítica, vienen a atribuir las razones de la crisis, de modo bastante coincidente, a la connivencia entre el capitalismo financiero y determinadas élites políticas, con la dolosa "participación necesaria" de notables académicos, cuyos discursos y decisiones, ambivalentes y contradictorias, suelen bascular a un lado u otro dependiendo de que en cada momento ocupen un puesto en las Administraciones Públicas o instituciones de rango político, o que lo hagan en su condición de académicos e investigadores.

Desde el ámbito de la política hablar de debate casi resulta irónico, porque en realidad lo que ha habido más bien han sido imposiciones de principios y de estrategias dictadas como dogmas sin posible discusión, y dando por sentado que unas medidas que podrían tener sentido en un país o contexto determinado eran totalmente exportables a otros países con notables diferencias históricas, culturales y de recursos. Todo ello, como resultado de la arrogancia de algunos, la inoperancia de otros y el protagonismo de instituciones como la Comisión Europea y sus Comisarios, del Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional o la OCDE; instituciones con muy escasa legitimidad democrática, que no practican la discusión y el debate y que se han aprovechado de momentos oscuros, del bajo perfil en los liderazgos políticos y de

la menguada talla de algunos dirigentes, aunque estos hayan sido elegidos democráticamente.

Tal alianza se ha caracterizado por un dogmatismo que ha ignorado las críticas de determinados economistas con al menos el mismo o en muchos casos mayor prestigio que aquellos que trabajan en dichas instituciones, despreciando olímpicamente, lo que resulta más que decepcionante indignante desde la perspectiva de la racionalidad científica y técnica, el hecho constatado de que no se estaban ob-

teniendo resultados positivos que ampararan sus propuestas y justificaran sus medidas. Y lo han hecho, quizá como un disparatado ejercicio de fe, confiando en el carácter cíclico de la economía, dejando a un lado la variable tiempo, y en atención a indicadores tan sesgados y poco científicos como la prima de riesgo.

Tampoco ha ayudado mucho en Europa el liderazgo de Alemania, ya que, preocupada esencialmente por lo interno, no lo ha ejercido abriendo espacios de diálogo y debate, sino de manera cicatera y en algunos casos hasta

mezquina; una actitud que quizá pueda justificarse desde el reconocimiento de las debilidades humanas, pero que poco o nada tiene que ver con la intrisicidad del líder.

Con este número de *TEMAS* intentamos una aproximación analítica y discursiva a esta compleja situación socio política actual, que pudiera superar los estrechos y condicionados límites de la visión exclusivamente económica y política, abordando los diversos elementos críticos que emergen del conflicto de nuestro tiempo bajo una perspectiva holística, interdisciplinaria e integradora en lo posible. Es forzoso reconocer que el empeño no es sencillo, porque no resulta especialmente atractivo plantearse una reflexión sobre algo tan amplio e incluso difuso como una crisis de civilización, y porque lo que se proponía no era la habitual puesta al día de aquello en lo que se está



C. BARRIOS

trabajando cotidianamente, sino un ejercicio de reflexión que entraña riesgos y reclama tiempo a personas profesionalmente muy exigidas y con rebosadas agendas.

Superando tales complejidades y límites, finalmente se ha logrado obtener un referente con el que contrastar las reflexiones, análisis y datos de varios artículos donde se recogen puntos de vista de miradas amplias, diversificadas, asentadas sobre plataformas epistémicas y de pensamiento que discurren desde la economía y la sociología política a la paleontología, y la paleoecología pasando por la relaciones internacionales y las dinámicas de la cooperación, la filosofía moral, la filología crítica y la biología evolutiva.

Dicho referente vendría a ser la caracterización de lo que es civilización entendida a partir de sus definiciones lexicográficas. El Diccionario de la Academia de la Lengua define civilización como "estado cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres"; y como "acción y efecto de civilizar", mientras que el Diccionario del Español Actual amplía el espectro con cuatro acepciones: acción de civilizar; conjunto de los caracteres comunes de las sociedades más civilizadas y evolucionadas; conjunto de ideas, conocimientos y costumbres de una determinada sociedad; y la lengua como vehículo que sirve a la civilización.

*El curso de la actual crisis, en sus dimensiones económicas, sociales, morales, educativas, ecológicas, etc., con todas sus consecuencias, exige reflexionar sobre los riesgos que acechan al Homo sapiens ante la acción despiadada y destructiva de la versión actual del Homo oeconomicus, y de su subespecie el Homo corruptus.*

La Enciclopedia Británica abunda en la complejidad del concepto por cuanto el término no aparece tratado individual y aisladamente ni en la Micropedia ni en la Macropedia, sino que lo integra en el volumen que es guía y síntesis de toda la obra. En ese volumen, la Propedia, el concepto de civilización es la esencia de todo el capítulo nueve que se titula. "The History of Mankind", La Historia de la Humanidad.

Aunque este número de TEMAS cumple su propósito solo lo hace en cierta medida ya que, como algunos de los artículos ponen de relieve, la civilización se asocia con valores y en consecuencia el debate se abre a la po-

sibilidad de que nos enfrentemos a una crisis de valores. Esta posibilidad no se zanja con facilidad como algunos artículos señalan; cabe pensar que la crisis sea más bien de cambio de valores o de transformación de los mismos en imposiciones o poderes.

La última de las civilizaciones de esa historia, la llamada "occidental", en la que hemos vivido, ha estado caracterizada por la consecución de un bienestar social aceptable para un número creciente de los habitantes de la Tierra, aunque con notables y persistentes déficits de justicia y de igualdad que, en un ejercicio de responsabilidad, se han procurado combatir con la cooperación y la solidaridad. Es una civilización que probablemente nace con la Revolución Industrial y que se prolonga hasta el último tercio del siglo XX. Pero a partir de ese momento empieza a confrontarse con un gran desafío en el entorno social y político, apoyado en el concepto de globalización o de sociedad globalizada que es beneficiaria y víctima de una revolución tecnológica que permite la circulación masiva y casi desbordante de información. Lo que favorece la manipulación mediática y publicitaria, al tiempo que dificulta seriamente la reflexión, la ponderación, la moderación, y, en definitiva, el cuidado que, entre otros, habían preconizado personajes tan distantes como Aristóteles o Buda, y que se traduce en la aplicación de políticas que cuestionan la educación, la solidaridad, la cooperación, el derecho a la salud y el respeto al medio ambiente, fomentando el individualismo egoísta. Esta situación de conflicto tiene por lo tanto una doble lógica: la "interna," que afecta a los humanos que viven en el ecosistema planeta y que ha sido objeto de la preocupación habitual de la izquierda respecto a las cuestiones sociales, y la "externa" que se relaciona con los otros elementos de ese sistema, es decir con los límites ecológicos.

Dicho esto, se antoja de lógica elemental la necesidad de reflexionar sobre los riesgos que acechan al *Homo sapiens* ante la acción despiadada del *Homo oeconomicus*, y de su subespecie el *Homo corruptus*. Este esfuerzo debe permitir de nuevo la confrontación entre capitalismo y socialismo, con la aportación, en cierto modo de novo, de la teoría de la evolución ("evolución socializante"), a las visiones y misiones de la izquierda, una vez que los avances de la biología evolutiva están permitiendo profundizar en el concepto de selección natural, probando que F. Hayek no acertó con su interpretación de "supervivencia de los más fuertes". El esfuerzo, sea cual sea su resultado y su sino, siempre habrá merecido la pena. **TEMAS**